



GRADO EN ECONOMÍA
CURSO ACADÉMICO 2019-2020

TRABAJO DE FIN DE GRADO

CORRIENTES HETERODOXAS: ECONOMÍA MARXISTA

HETERODOX ECONOMICS: MARXIST ECONOMICS

AUTOR: DAVID ACEVEDO BRÍTEZ

DIRECTOR: RAFAEL DOMINGUEZ MARTÍN

ÍNDICE

RESUMEN	3
ABSTRACT.....	3
1. Introducción.....	4
2. Metodología	5
3. Desarrollo	5
3.1 Mercancía: Valor de uso y valor de cambio	5
3.2 Teoría de Valor-Trabajo	8
3.3 El concepto de Plusvalor: Absoluto y relativo.....	12
3.4 Acumulación del capital	15
4. Conclusiones.....	17
5. Bibliografía.....	19

RESUMEN

La economía está enmarcada dentro de las ciencias sociales. Como tal, es entendible que tenga tantas corrientes de pensamiento, eso le aporta riqueza y heterogeneidad. Bien es cierto que, en las últimas décadas, la hegemonía intelectual la ha acaparado la economía neoclásica. Hoy en día, es la ortodoxia. En los últimos años, nuevas corrientes de pensamiento se han abierto paso y han aunado gran cantidad de ideas y aportaciones que han enriquecido esta ciencia. Mientras la ortodoxia entiende la economía como una ciencia exacta, racional y predecible, las corrientes heterodoxas tienen una concepción más amplia de la economía, pues, al tratarse de una ciencia que estudia el comportamiento de los seres humanos, las herramientas que utiliza la ortodoxia parecen ser insuficientes, como bien se ha podido comprobar con las repetidas crisis que se han producido, las externalidades que produce el modo de producción actual o las desigualdades que han surgido de aplicar las ideas neoclásicas y keynesianas.

El objetivo de este trabajo es acercar una de las corrientes heterodoxas más desarrolladas desde su concepción. La economía marxista ha supuesto una ruptura total a las ideas previamente establecidas y sus aportaciones han sido cruciales para el saber económico y filosófico aun hasta hoy. Este estudio permitirá acercar las principales ideas en las que se basa la economía marxista y facilitar su entendimiento, apoyándose, principalmente en la publicación del primer volumen de *El capital*.

Palabras clave: Economía Marxista, Mercancía, Teoría del Valor-Trabajo, Plusvalor, Acumulación de Capital

ABSTRACT

The economy is framed inside social sciences. It is understandable that it has many currents of thought, this richness and gives heterogeneity. It is true that in the last decade, that the intellectual hegemony is part of the neoclassic economy. Nowadays, it's the orthodoxy. In science. While orthodoxy understands economics as an exact, rational and predictable science, heterodox currents have a broader conception of economics, since, being a science that studies the behavior of human beings, the tools that orthodoxy uses seem be insufficient, as has been well proven by the repeated crises that have occurred, the externalities produced by the current mode of production or the inequalities that have arisen from applying neoclassical and Keynesian ideas.

The objective of this essay is to bring together one of the most developed heterodox currents since its conception. The Marxist economy has supposed a total rupture to the previously established ideas and its contributions have been crucial for the economic and philosophical knowledge even until today. This study will make it possible to bring together the main ideas on which the Marxist economy is based and to facilitate its understanding, relying mainly on the publication of the first volume of *Capital*.

Key words: Marxist Economics, Commodity, Labour Theory of Value, Surplus, Accumulation of Capital

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo se realizará una labor de definición, análisis, crítica y discusión de los principales aspectos de la economía marxista, como lo son el concepto de mercancía, la teoría del valor-trabajo, la plusvalía, o la acumulación de capital, entre otras. La motivación principal de este trabajo es acercar corrientes heterodoxas de pensamiento económico a lo que se podría conocer como convencional. En particular, la economía marxista, que desde la publicación del primer volumen de *El Capital* en 1867 por Karl Marx; ha estado muy presente en la economía política internacional. Es sin duda, entre las corrientes heterodoxas, la más ampliamente estudiada y rica en contenido. Como considera Milanovic (2018), la influencia que tiene el científico alemán sobre el globo no la había tenido nunca ningún pensador antes. Esta influencia no se quedaba en el terreno de los gobernantes, sino que las ideas de Marx trascienden lo académico y cultural.

El pensamiento marxista presenta una gran riqueza intelectual y es un campo que; tanto en lo sociológico, con una corriente crítica del capitalismo como lo es la Escuela de Frankfurt, como en el campo de la economía, con la economía marxista de grandes nombres como Alfredo Saad-Filho, Ben Fine o Anwar Shaikh. No se queda en los planteamientos aportados por el propio Marx, sino que hay toda una literatura que ha ampliado y enriquecido esta corriente con importantes aportes, como a la teoría de las crisis cíclicas y predecibles del capitalismo. En esta línea, Ruiz San Juan (2014) sostiene que la crisis conocida como la Gran Recesión de 2007 no se produce como resultado de una crisis financiera, sino este solo fue un campo en el cual el modo de producción capitalista protagonizó el inicio de una crisis cíclica, inherente del sistema capitalista.

Como afirma Cataño (2001), actualmente es indiscutible el triunfo académico de las teorías neoclásicas, es la línea de pensamiento hegemónico en la mayoría de las universidades y academias. Pero la matematización, según afirma Romer (2015) es un proceso complicado, frágil y cuando menos dudoso a la hora de aplicarlo a la ciencia económica, tildando incluso el premio nobel de “sectarios” a aquellos que tienen fe ciega en las matemáticas aplicadas a la economía.

En el trabajo se llevará a cabo un enfoque de la economía marxista a partir de 4 pilares a partir de los cuales se fundamentará el resto del estudio y enlazados con estos, se presentarán además otros conceptos, pensamientos y críticas de esta rama de la economía.

El concepto de mercancía se es el concepto inicial a partir del cual el propio Marx articula su crítica de economía política. Para Saad-Filho y Ben Fine (2017) “la pieza fundamental de la política económica marxista es la teoría del valor-trabajo”. El concepto de plusvalor supone una importante aportación del pensamiento marxista y gran parte de las matemáticas enmarcadas en sus volúmenes de *El Capital*. La acumulación de capital, por último, da pie a una de las teorías de las crisis de Marx y tratarla en este trabajo aportará un enfoque hacia el presente que resultará útil para presentar, por último, las conclusiones, a modo de valoración general de la economía marxista.

2. METODOLOGIA

Para realizar este trabajo primero se llevará a cabo una labor de revisión de literatura concreta para entender los planteamientos de Marx, dado que los tres volúmenes de El Capital son publicaciones complejas y requieren de cierta base para entenderlas y analizarlas. A este respecto, para este trabajo ha sido clave la publicación de David Harvey *Guía de El Capital de Marx* publicado en 2014, el *Diccionario de Pensamiento Marxista* de Tom Bottomore publicado en 1983 y *Rethinking Economics* publicado en 2017 como respuesta de un grupo de intelectuales coordinados muy comprometidos con la difusión de corrientes de pensamiento económico heterodoxas.

La economía de Marx tiene ciertas singularidades y se puede entender a partir del análisis de sus publicaciones de El Capital y posteriores revisiones de otros autores que lo han tomado como una base sólida para estructurar un nuevo pensamiento económico, a los cuales se citará en este trabajo con gran asiduidad.

El trabajo estará estructurado de tal forma que, a partir del análisis de las aportaciones que tradicionalmente se han considerado de mayor influencia sobre la disciplina de la economía. Estos serán el concepto de mercancía, la teoría del valor-trabajo, la aportación del plusvalor, y el problema de la acumulación.

3. DESARROLLO

El desarrollo consistirá en la definición, esbozo y análisis de los conceptos que trata la economía marxista antes mencionados. A partir de esta estructura inicial, se hilarán y relacionarán otros conceptos de la tesis marxista para, posteriormente, presentar una conclusión de lo que ha supuesto esta corriente económica heterodoxa al pensamiento económico.

3.1 MERCANCÍA: VALOR DE USO Y VALOR DE CAMBIO

Al empezar un estudio de la economía marxista es esencial comenzar por el concepto de las mercancías al igual que Marx lo hace en El capital (1867), porque es no solo uno de los pilares fundamentales del análisis marxista del modo de producción capitalista. Marx empieza por definir lo que es una mercancía; no lo define como algo muy diferente de lo que todos conocemos, pero sí que pone el énfasis en lo que hacemos con las mercancías, no le da mucha importancia al concepto en sí de la mercancía, sino a sus cualidades. Las mercancías son utilizables e intercambiables. Estas cualidades serán muy importantes para lo que sigue en El Capital, debido a que su crítica al modo de producción capitalista se basa, en gran medida en esta dualidad, que Marx llama Valor de Uso y Valor de Cambio.

Un fetiche, en la época en la que Marx escribe El Capital, tenía otro significado que el que se le puede atribuir hoy en día. Para Hinkelammert (1971), se refería más bien a la representación artística de una deidad (pagana). Estaba relacionada con una creencia mítica, puede que mágica, que le otorga a la mercancía en el modo de producción capitalista un valor que trasciende el valor que le da su propia producción. Esto hace que opaque el valor de su producción. Las mercancías se presentan terminadas, representan el final de un proceso, no el proceso, ocultando así este. Superponiéndose la necesidad sistémica del modo de producción capitalista de seguir produciendo más y más a la necesidad humana de producir aquello que necesitamos. El valor de uso es para Marx (1867) “la utilidad de una cosa que se deriva de sus cualidades naturales y aparece en su uso o consumo” y es para él una característica inherente de las mercancías tan importante que le puede dar significado, es decir, una mercancía, para Marx puede constituir por sí misma un valor de uso.

El valor de cambio lo define como “la proporción variable en que las mercancías de especie diferente se cambian entre sí”. Y comparte con el valor de uso la misma característica inherente.

Esto no es muy diferente que lo que encontramos en la economía clásica, la de Adam Smith, David Ricardo y compañía, que ciertamente son los primeros representantes de la ciencia económica, por lo que sus aportaciones constituyen la base de esa nueva ciencia.

Con esto se entiende que Marx está realizando un estudio similar al de sus homólogos británicos, los cuales ya trabajaban con esos conceptos previamente y para cualquier estudiante de economía resultará sencillo de comprender.

Las mercancías están destinadas a satisfacer las necesidades de las personas, ya sea mediante su consumo, en sus diferentes formas, o mediante su intercambio. De hecho, hasta la aparición de las primeras formas de moneda, a esta conclusión se podía llegar de manera casi automática, el trueque sigue funcionando hoy en día en algunas tribus como la de los biranha, en Brasil, y es casi seguro que no han leído a los grandes economistas.

Esta facilidad del concepto la hace muy útil, dado que los biranha, aun sin saber economía, entienden algunos aspectos clave de las mercancías y trabajan con ellos; como la convertibilidad, la valoración o la durabilidad. Son características que hacen interesantes a las mercancías y con las que estamos muy familiarizados, pero dejamos de lado algunas otras que Marx nos alcanza para facilitar su entendimiento. El valor de cambio, por un lado, obligatoriamente tiene que estar representando algo, el valor de uso, por otro lado, necesita que alguien le de uso, ese carácter dual de la mercancía comparte el significado del valor de por sí, que es la utilidad de la mercancía. Esta puede ser útil en tanto que satisfaga una necesidad o deseo.

Para Marx, lo que representa el valor de cambio, que como hemos dicho, está representando algo, podríamos decir, un baremo, una medida, es el trabajo. En las primeras páginas de *El Capital*, Marx dice que “la sustancia del valor es el trabajo”, por lo que el valor en sí mismo es para él un concepto, que más tarde se puede dividir en los dos conceptos que ya hemos definido anteriormente. Pero como este puede ser una unidad de medida un tanto difusa dada la infinidad de trabajos diferentes habidos y por haber en el modo de producción capitalista, Marx habla de “el tiempo que necesita un trabajo ejecutado conforme el grado medio de habilidad y de intensidad y en las condiciones ordinarias con respecto al medio social convenido” que entendemos como algo parecido a la productividad del trabajo, una variable que es perfectamente medible y que muchos otros economistas utilizan en sus trabajos. La productividad del trabajo es un concepto clave en la economía capitalista, dado que supone una gran cantidad de esfuerzos para mejorar este aspecto, cosa que es totalmente lógica desde el prisma del capital como veremos más adelante.

La economía marxista acepta esta dualidad del carácter de la mercancía y la propia relación que tiene con el trabajo. Pero lo acepta como una crítica. Al ser el valor de cambio una representación social del trabajo, estamos realmente dando por hecho que el propio dinero, que es el valor de cambio por excelencia es también una representación de ese mismo trabajo. Esto es una conclusión bastante obvia partiendo de las premisas de valor de cambio y uso, pero un tanto “peligrosa”. Al ser el trabajo lo que le aporta valor al dinero, realmente se está dando por hecho que, la mercancía de cambio global, en la que hemos depositado la confianza y la que deseamos poseer para poder intercambiarlo por otras mercancías para poder satisfacer nuestras necesidades de diferentes categorías, no es más que una representación tangible, medible y muy fácilmente acumulable del tiempo que nos pasamos trabajando.

El trabajo, entonces, se convierte en una mercancía más, dado que los trabajadores, que están en disposición de ciertas horas trabajables, o bien, productivas, pueden aceptar un contrato de trabajo por ciertas horas a cambio de cierta cantidad de dinero, lo que les permitirá acudir al mercado para adquirir los bienes y servicios que necesitan o desean, dando por hecho que lo hacen libremente, gracias a la cantidad

de dinero que han obtenido, literalmente, vendiendo, su trabajo. Al fin, han intercambiado horas de trabajo, por la posibilidad de pagar una casa, comida o con suerte alguna otra mercancía que no satisface una necesidad sino algún deseo. En el modo de producción capitalista se trata el trabajo como una mercancía más, con su propio mercado y que funciona exactamente igual que como pudiese funcionar el mercado de otra mercancía, lo cual supone un problema porque el trabajo presenta características únicas que no puede presentar ninguna otra mercancía existente. Por un lado, el trabajo no es como cualquier otra mercancía en tanto que no se puede producir tanto trabajo como uno desee, está acotado en un número de horas y además parte de la voluntad propia de un trabajador, empujado por sus propias necesidades, convicciones o aficiones, pero no puede ser producido en masa como lo puede ser otra mercancía. Por otro lado, el trabajo es para Marx la única mercancía que aporta valor a otras mercancías, el valor añadido es aritméticamente medible y el trabajo constituye el principal método para añadir valor a las demás mercancías.

Una vez el dinero se ha convertido también en una mercancía más, representando el valor en sí misma, también toma la característica segunda del trabajo, dado que existen maneras con las que el dinero se multiplica y trabaja por sí mismo sin que interfiera otro tipo de trabajo. El trabajo entonces parece estar mal catalogado como mercancía, dada su naturaleza única.

Bien es cierto que los mercados de trabajo son un tanto diferentes al de otras mercancías, por ejemplo, se invierten los conceptos de demandante y oferente en este mercado, está acotado por las horas físicas en las que se puede comercializar y el poder de mercado suele recaer en el demandante de trabajo y no en el del oferente, como ocurre puede ocurrir en otros mercados.

Todo esto hace dudar a los economistas acerca de la posibilidad real de medir el valor, algunos como Harvey (2014) sostienen que “Si es inmaterial, no se puede medir directamente” pues “Solo existe en las relaciones entre mercancías” y “solo se expresa materialmente en la forma contradictoria y problemática de la mercancía-dinero”.

Esto lo piensa porque, de manera muy acertada, Harvey defiende “los valores de uso existen en el mundo material físico de las cosas que se pueden describir en términos newtonianos y cartesianos...” mientras que “los valores de cambio residen en el espacio-tiempo relativo del movimiento y el intercambio de mercancías” al tiempo que “los valores solo se pueden entender en términos del espacio y el tiempo relacional del mercado mundial”, eso sí, estos tres conceptos están innegablemente entrelazados y ligados unos con otros.

Parece lógico, también, suponer que las personas atribuyamos una importancia superior al valor de uso que al valor de cambio, pues este valor es el que satisface nuestras necesidades directamente, mientras que el valor de cambio es el que nos da la posibilidad de satisfacer una necesidad, en otras palabras, el valor de uso satisface una necesidad por su propia naturaleza, y el valor de cambio permite que podamos satisfacer otra necesidad que esa mercancía (con valor de uso y valor de cambio) en principio no pudiera.

Esto último no ocurre siempre en la economía real, pues hay múltiples ejemplos de cómo se ha acabado dando una importancia mayor al valor de cambio que al valor de uso. Un ejemplo claro es el sector inmobiliario, que, por la mala praxis de algunos agentes económicos, derivó en una crisis de escala mundial. En este sector y sobre todo en algunos países como Estados Unidos o España, se construyeron viviendas sobrepasando la capacidad de la demanda, pues el único objetivo era obtener beneficio aprovechando el boom inmobiliario. En la Gran Recesión participaron otros agentes económicos como el sector financiero que, también, por su mala praxis extendió la crisis a otros sectores. Este es un ejemplo sencillo de cómo el valor de cambio está dominando completamente el valor de uso en el modo de producción capitalista, cuando lo ideal para la economía marxista debería ser que tengamos un modo de producción basado en producir aquello que nos pueda ser útil.

En la publicación *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Harvey (2014) nos avisa del peligro que podría suponer esto, “muchos tipos de valores de uso que hasta ahora eran distribuidos gratuitamente por el estado han sido privatizados y mercantilizados; alojamiento, enseñanza, sanidad... es un sistema que favorece a los empresarios, pero que penaliza a casi todos los demás”.

3.2 TEORÍA DEL VALOR-TRABAJO

“La teoría del valor-trabajo es coherente con los precios monetarios de intercambio, de ahí surge de hecho, el problema de la transformación” Eatwell, Milgate y Newman (1990). Marx presenta una teoría del valor-trabajo muy similar a la que ya se conocían de otros autores anteriores como Adam Smith o David Ricardo. Estas concepciones del valor como representación social del trabajo son las que hereda directamente Marx y las incorpora a su pensamiento. Que todas las mercancías tengan en común que se haya necesitado cierto tiempo de trabajo para producirlas y posteriormente comercializarlas, pero que aun así puedan tener otras cualidades que las diferencia es una concepción que Marx adopta, dado que facilita el hecho de medir el propio valor de las cosas. Esta primera cualidad esencialmente temporal del trabajo es llamada por Marx *trabajo abstracto*. Este constituye la primera definición en el *Diccionario de pensamiento Marxista* de Tom Bottomore (1983) y dicta “Se llama trabajo abstracto al gasto del trabajo humano que genera valor” aunque en la definición se plantea que no existe realmente diferencia con otro tipo de trabajo. En este sentido, Shaikh (1981) apunta que “el concepto de trabajo abstracto no es una generalización mental, sino una reflexión de un proceso social real: el proceso del trabajo”.

Tratar distintos tipos de trabajo de esta manera (trabajo abstracto) permite realizar más fácilmente un intercambio. El trabajo abstracto es una cualidad social y no material, por lo que es un resultado de las relaciones humanas. El otro tipo de trabajo es el *trabajo concreto* que en el mismo anterior volumen se define como “aquel trabajo útil que genera-produce valor de uso”. Ambos tipos de trabajo no son muy distintos, apuntan los economistas que contribuyen en este diccionario, pues coinciden en que tanto uno como otro son “la misma actividad considerada en diferentes aspectos”. Eso sí, coinciden en que el trabajo abstracto es el fundamento del valor.

Esto último resulta muy útil a la hora de fijar relaciones para establecer baremos en el valor de las mercancías, pero automáticamente nos damos cuenta de que nos enfrentamos a un problema, a una contradicción.

Si el dinero, que utilizamos como mercancía unitaria que tiene el poder de valorizar a las demás, también se utiliza para comprar trabajo, interpretamos el trabajo como una mercancía más, como hemos expuesto anteriormente. Si el dinero puede comprar trabajo, entonces se está comportando como capital. La contradicción está en que, si el precio de las mercancías se fija en relación con cuánto trabajo socialmente estándar ocupan, cuando el propio trabajo es una mercancía tenemos un problema. En el capítulo V de *El Capital*, Marx dice “Como cualquier otra mercancía, la fuerza del trabajo posee un valor determinado por el tiempo de trabajo necesario para su producción”.

Aquí es donde Marx, en su análisis de *El Capital* empieza a introducir conceptos nuevos y no heredados, partiendo de la anterior premisa.

Si el capitalista (con dinero) puede adquirir trabajo (mano de obra) en el mercado (laboral), atendiendo a la lógica del capital, que solo invertirá dinero para la obtención de un beneficio, es decir, ingresar por ese trabajo más de lo que ha gastado, se pueden sacar algunas conclusiones. Marx llega a la conclusión de que, con un trabajador libre ofertando su capacidad de trabajo en el mercado en el que un capitalista la demanda, se establece una relación (contractual) que solo se va a producir en tanto que el capitalista pueda obtener beneficio de contratar al trabajador.

La forma de obtención de ganancia por parte del capital partiendo del trabajo es sencilla.

Para que pueda ocurrir, se necesita que el trabajador sea capaz de producir un valor por encima del valor que cuesta su capacidad productiva. Desde otro prisma, el trabajo debe tener un valor menor de lo que está produciendo.

$$\text{Si } L = 8 \text{ horas, } W = 100\text{€/L} \\ K = 130\text{€/L}$$

En este caso, se ilustra una situación en la que un trabajador presta mano de obra a 100 euros la jornada, pero en esta jornada produce mercancías por valor de 130 euros, por lo que solo está recibiendo una parte del valor de su trabajo.

Todo lo que consiga producir por encima de los 100 euros que recibe por su jornada está generando ganancias al capitalista.

En este caso, al capitalista le está resultando “rentable” contratar los servicios de este trabajador.

La manera en que el capital se relaciona con el dinero es distinta a como lo hacen los consumidores o trabajadores. Marx (1867) describe estas secuencias y nos muestra dos variantes distintas; la que siguen los trabajadores:

M - D-M

Donde el trabajador vende su fuerza de trabajo, su mercancía (M), para obtener dinero (D) con el que acudir a comprar otras mercancías (M) que satisfagan sus necesidades (valores de uso). Para Marx, esta es una secuencia que describe la subsistencia.

Vender trabajo para comprar únicamente lo que el trabajador necesita.

Sin embargo, si esta misma secuencia se invierte, obtenemos la manera en la que el capital se relaciona con el dinero:

D - M - D´

Donde el capital gasta dinero (D) para adquirir una mercancía (M) particular, la única que genera valor, la fuerza del trabajo, para obtener una cantidad de dinero mayor que la invertida inicialmente. Por lo tanto, en el proceso seguido por el capital:

D´ > D

En este proceso, como se puede apreciar, se está comprando una mercancía para obtener un valor mayor del que teníamos inicialmente y para conseguir este valor superior el capital necesita que el trabajador realice un trabajo que genere un valor mayor al que el capitalista valora su trabajo. En otras palabras, genere un valor, mediante su trabajo, mayor que el valor del salario que percibe.

El análisis de estos circuitos que realiza Marx no se queda ahí; amplía el espectro de la generación de valor, incluyendo otros pasos que son básicos en la generación de plusvalor.

D - M...P...M´ - D´

Así, el capital no solo adquiere fuerza de trabajo, sino también capital físico, tierra o servicios externos para producir una nueva mercancía.

Todos estos componentes se ponen en marcha en el modo de producción capitalista (P) para obtener nuevas mercancías con un valor añadido (M´) y posteriormente venderlos para obtener un valor monetario mayor que el inicial (D´).

Las ganancias resultado de este proceso es lo que Marx define como *plusvalía*. “Si la acción del trabajo dura hasta el momento en que el valor de la fuerza de trabajo pagada por el capital se reemplaza por un valor equivalente, hay simple producción de valor. Cuando se sobre pasa de este límite, hay producción de plusvalía” Marx (1867).

Es decir, el excedente generado por la fuerza del trabajo en el proceso de producción. Hay que tener en cuenta otro apunte, pues Marx toma de Adam Smith las distinciones de trabajo como *productivo* e *improductivo*, y en su análisis, solo el productivo genera valor, por lo que, por ejemplo, el trabajo que se realiza en el núcleo familiar, queda relegado por el capital como trabajo improductivo, percepción que puede resultar injusto en concepción actual de la sociedad, dado que es tan crucial para la reproducción de la vida como lo podría ser el trabajo productivo, aun cuando hoy en día no se han conseguido que las personas que realizan este trabajo queden reconocidas como trabajadores, en tanto que trabajador por cuenta ajena-propia con una retribución. Marx, en este sentido, refleja un problema con el que la sociedad, aún hoy, tiene que lidiar.

El trabajo que realiza el capitalista, por otro lado, se podría catalogar también como improductivo, pues, según Marx (1867) “únicamente inspecciona, vigila que los medios de producción que ha adquirido en un primer momento se utilicen de la manera correcta y además de incorporar la fuerza de trabajo a los demás elementos necesarios para la producción”. Sin embargo, esta labor, que Marx tilda de *trabajo muerto*, sí está recompensada, aun siendo improductivo, dado que el capitalista se queda con el excedente que genera el trabajador, y esto último puede interpretarse como una retribución. El *trabajo vivo* por su parte es la suma de horas que se dedican íntegramente a la producción de un bien.

El valor que representa el trabajo socialmente estándar es variable. Puede aumentar o reducirse. Si en el modo de producción capitalista entra en juego la ley económica conocida como Ley de Rendimientos Marginales Decrecientes, que es un principio por el cual, los rendimientos (del trabajo, por ejemplo) aumentan en una proporción menor que la que aumenta el capital, mediante la cual se consigue, hasta cierto punto, mejorar la productividad (de los trabajadores, por ejemplo), resultando que ahora se pueda producir más cantidad, necesitando las mismas horas que antes, o bien, producir la misma cantidad, pero en menos horas que antes. Se entiende, en cualquier caso, como mejoras en la productividad de los trabajadores, lo que disminuye el tiempo socialmente estándar necesario para producir cierta cantidad de mercancía. Esto provocará que el valor de la mercancía disminuya, aumentando si ocurre exactamente lo contrario. Es lógico. En los mercados, aquellas mercancías que se producen con facilidad (zanahorias) suelen tener un precio (valor) menor que las que se producen utilizando mayor fuerza de trabajo (diamantes). De esto deducimos la siguiente igualdad:

$$V = L$$

Donde V es valor total de mercancías y L es cantidad total de trabajo empleado.

“El plusvalor es la base del beneficio capitalista” Harvey (2014) pero el trabajador está también siendo recompensado por su trabajo, mediante un salario que acepta previamente en la firma de un contrato. Esto es una suerte de equidad que da pie a una negociación, dado que, como ya se ha expuesto previamente, el trabajador necesariamente tiene que ser libre para que el modo de producción capitalista funcione correctamente, pero para el capital, el trabajo no es más que una mercancía que tiene, eso sí, valor de uso, al poderlo utilizar para producir, pero también tiene un segundo valor de uso, al poder producir plusvalor. Este segundo valor de uso sólo es aprovechado por el capital y los trabajadores, en cambio, están obligados a vender su fuerza de trabajo para sobrevivir. Así, el capital utiliza a los trabajadores para producir un valor superior al valor que le asigna el capital al trabajo realizado por los trabajadores. Si el trabajador no produjera un valor mayor que el que acaba recibiendo en forma de salario, el capital romperá la relación contractual con el trabajador, porque no estaría generando ningún plusvalor.

Para que esto ocurra sin ningún inconveniente, el trabajo ha de ser fácilmente sustituible.

Como apunta Ford (2015) el trabajo tiene también la característica de la dificultad de sustitución. Esto se puede intuir si se sigue el planteamiento expuesto anteriormente, es decir, el trabajo es la fuente final del beneficio, por lo tanto, el capital necesita del trabajo para seguir generando beneficios para sí.

Entonces, en el modo de producción capitalista, se persiguen las mejoras en la productividad de los trabajadores, puesto que esto mejora la capacidad de producir beneficios para el capitalista, pero no hasta llegar al punto de destruir su principal fuente de obtención de beneficios. Zapata (2001) alerta sobre el comienzo de la automatización como el fin del trabajo dado que, si se empieza sustituyendo trabajo humano por autónomo, los trabajadores dejarán de percibir un salario, por lo que una consecuencia económica lógica es que caerá la demanda, con su consecuente caída de precios y posteriormente, de la oferta.

En un reciente estudio de la McKinsey Global Institute (2017) se da por sentado que los empleos más vulnerables a la automatización no son solamente aquellos menos productivos, como se suele pensar atendiendo a la lógica de mercado (laboral), sino que también muchos trabajos realizados en oficinas y especialmente, en cadenas de producción. En este mismo estudio, se estima que para 2030, en torno a 600 millones de empleos se verán desplazados por robots.

En ese estudio se está dando por hecho que alrededor del 10% de los empleos del futuro los llevarán a cabo máquinas. Marx (1867) aboga justamente por un modelo intensivo en trabajo, pero en el modo de producción capitalista, el plusvalor está por encima del empleo, como se puede comprobar con estas estimaciones.

En el fondo de la cuestión, con estas estimaciones se deja en claro que cada vez más trabajo será prescindible.

Harvey (2014) advierte que, desde el punto de vista del capital, es útil tener un mercado laboral segmentado, fragmentado y muy competitivo, así, el capital puede ejercer mayor poder y control sobre el trabajo. Esto realmente es algo que se estudia y se da por sentado en muchos manuales de economía como Borjas (1996) donde se habla de que en la realidad existen miles de mercados laborales diferentes, con sus propias características y diferencias. En estos, se tratan los mercados laborales como escenarios de negociación en los que los oferentes de empleo aumentan su capacidad de negociación (poder) agrupándose en sindicatos, ya sean cerrados o abiertos, y por su parte, los demandantes perseguirán aumentar sus beneficios intentando que los salarios que pagan a los oferentes sean los mínimos posibles. En este sentido, los sindicatos *Closed Doors* son un claro ejemplo del poder del capital, dado que estos solo demandan mejores condiciones para un grupo pequeño de trabajadores y pretenden mejorar las condiciones del trabajo en general.

Con la publicación de *La riqueza de las naciones* de Adam Smith se popularizó la idea de que lo mejor para aumentar la productividad de los trabajadores era la división del trabajo, lo que en síntesis es positivo para el capital, pero el mismo Smith ya reconoce en su obra los posibles problemas que acarrearía este tipo de trabajo dividido y simplificado, dado que obligar a los trabajadores a realizar tareas sencillas y automáticas una y otra vez, generaría una masa de trabajadores ignorantes, aburrida y con poca capacidad de mejora.

Braverman (1974) habla incluso de que el capital tenía como uno de sus objetivos el disminuir el nivel de cualificación de los trabajadores para así quitar al capital humano (cualificado) exclusividad y sentimiento de orgullo de los trabajadores.

En *La Riqueza de Las Naciones*, Adam Smith comenta que en la economía existe un afán por el progreso tecnológico, siendo las innovaciones (como nuevas máquinas o nuevos procesos) un bien que se pueda monopolizar gracias al marco legal que establece el estado, que, en la mayoría de sus expresiones, incorpora la propiedad privada como uno de sus pilares, y una innovación está protegida por estos mecanismos.

Evidentemente esta nueva mano de obra surgida del modo de producción capitalista es más sustituible conforme más sencillos se vuelven los trabajos a realizar, por lo que la división del trabajo juega un papel fundamental en la economía laboral de Marx, atribuyéndole éste a la división del trabajo el causante de la sustituibilidad de la mano de obra, así como a lo que él define como el “ejército industrial de reserva”.

El ejército industrial de reserva es aquella masa de trabajadores capacitados pero desempleados, deseosos de encontrar empleo pero que la industria no puede absorber, y que, muy convenientemente, mantiene en esa situación no para eventuales aumentos de producción sino para que los trabajadores capacitados empleados sean perfectamente sustituibles.

3.3 EL CONCEPTO DE PLUSVALOR: ABSOLUTO Y RELATIVO

En *The Elgar Companion to Marxist Economics* de Fine, Saad-Filho y Boffo (2012), el cual es un sobresaliente compendio de artículos de economía marxista, Ben Fine define el plusvalor como la magnitud del valor de la mercancía procesada (producida) que incorpora el valor introducido tanto por el capital constante como el capital variable mediante el proceso de producción.

Esta definición parte del circuito que sigue el capital en el modo de producción capitalista antes detallado:

$$D - M \dots P \dots M' - D'$$

De este circuito, Fine también extrae la magnitud del trabajo vivo, el cual dice que es la adición del capital variable y el plusvalor, dejando así definido por ende el trabajo muerto, que es el capital constante.

Antes de seguir, Marx define capital constante como la parte del capital, utilizado en una producción, que se convierte en medios de producción, lo que generalmente se conoce como *Tierra*, y que no cambia en el proceso de producción la magnitud de su valor.

El capital variable, por el contrario, es la parte del capital utilizado en una producción, transformada en fuerza de trabajo y que sí aumenta la magnitud de su valor en el proceso. El capital variable es el que puede generar plusvalor, al tener una magnitud cambiante.

En el capital constante encontraremos los medios de producción, tanto como masa total, como por su valor. En el capital variable encontramos la fuerza del trabajo, igualmente; la cantidad total de trabajadores necesarios para una producción, así como el monto de sus salarios. Ambas concepciones son válidas.

El valor del trabajo, por tanto, puede descomponerse como la suma de capital variable y plusvalor.

En su *Guía de El Capital de Marx* (2014), Harvey dice que no existe realmente una división, una bifurcación, en la generación de plusvalor, sino que simplemente hay dos maneras, ambas interconectadas, de obtenerlo.

Hablamos de plusvalor absoluto de aquel beneficio extra generado en el proceso de producción, utilizando mano de obra del trabajador, de la que emana un aumento de producción sin modificar ese mismo proceso. Las formas más básicas en que se presenta este plusvalor absoluto, dice Fine (2012) que es evidente ampliando las horas de trabajo al trabajador, aumentando la intensidad en el trabajo, eliminando los tiempos de descanso o minimizándolos o incluyendo a distintos grupos de individuos en la categoría de “trabajador”. Todo esto sin modificar las formas, ni aumentando productividad de la mano de obra.

El plusvalor relativo es algo más complejo. Marx (1867) la define como la plusvalía que proviene de la disminución del tiempo de trabajo preciso, por término medio, para producir una mercancía en la duración relativa de las dos partes de que se compone la

jornada: trabajo necesario y *sobretabajo* (fuente del plusvalor). Esto es algo perverso, pues se entiende que para que se genere plusvalor relativo, debe producirse un aumento de la productividad en aquellos sectores que influyen en la “cesta de la compra” de la masa de trabajadores.

En la economía marxista, un supuesto clave es que los trabajadores son libres. Al ser libres, deben establecer una relación contractual con los productores, a cambio, por ejemplo, de un salario. Para Marx, este salario representa el valor de la fuerza del trabajo, que es igual al capital variable.

Como se ha expuesto en apartados previos, los capitalistas pagan un salario menor a los trabajadores que el valor que estos generan, apareciendo así el sobretabajo.

Marx expone también que los salarios que perciben los trabajadores es un salario de subsistencia, dado que el excedente de su trabajo queda confiscado por el capitalista. Al ser un salario de subsistencia, y al ser este salario una representación del valor de la fuerza de trabajo, la productividad tiene una relación directa con los salarios. Es lógico pensar que, al aumentar la productividad, se puede producir más en el mismo tiempo, o lo mismo en un tiempo inferior. Pero la rigidez de los contratos hace posible que los aumentos de la productividad sean beneficiosos únicamente para los capitalistas, dado que, si un trabajador mejora su velocidad a la otra de producir una mercancía, a lo largo de su jornada, esto se traducirá siempre en un aumento de la producción en este modo de producción.

En la sección VI, capítulo XII de *El Capital*, Marx clarifica que, los únicos aumentos de productividad que afectan al valor de la fuerza del trabajo son aquellos que se producen en industrias que suministran mercancías para el sustento de la clase trabajadora, no así industrias que producen mercancías que los trabajadores no consumen. El aumento de la productividad en éstas, pues, no tienen ningún efecto sobre el valor de la fuerza de trabajo, y, por tanto, sobre los salarios.

A partir de la crítica al trabajo de Marx de Böhm-Bawerk (1896) se pueden extraer algunas relaciones entre los conceptos anteriormente expuestos como la llamada Tasa de explotación (S'), que relaciona la plusvalía (s) con los salarios (v), que no son más que la representación del capital variable.

$$S' = s/v$$

En esta relación queda claro que la tasa de explotación (S') aumenta de dos maneras; aumentando la plusvalía (s) por un lado y disminuyendo el valor de la fuerza de trabajo, los salarios (v), por otro.

El plusvalor absoluto (PA) permite al capitalista aumentar la tasa de explotación (S') mediante la ampliación de la plusvalía al aumentar las horas de trabajo efectivo en el puesto de trabajo. Presentando esta opción límites físicos, como la duración de los días, de 24 horas, o la capacidad humana de los trabajadores. Además, en prácticamente todos los países existen leyes que protegen a los trabajadores en estos sentidos, existiendo límites legales de duración del trabajo, descansos y posibilidad de vacaciones.

Mediante el plusvalor relativo (PR), se consigue aumentar la plusvalía (s) por un lado, pero también disminuir el valor de la fuerza de trabajo (v). La productividad es aumentar la plusvalía, dado que el trabajador tardará menos en realizar su trabajo, pero no se disminuirá su jornada.

En primer lugar, mejorar la productividad en una actividad permite aumentar la plusvalía. Esto ocurre porque la jornada de trabajo no se modifica, por lo tanto, el trabajador permanece más tiempo sobretabajando, generando mayor excedente al capitalista.

En segundo lugar, para conseguir disminuir el valor de la fuerza del trabajo, o lo que es lo mismo, disminuir el salario (v), Marx (1867) nos dice que es necesario aumentar la productividad en aquellos sectores clave para la subsistencia de los trabajadores, dado que, de esta manera, esas mercancías disminuirán su precio.

El efecto de que disminuyan los precios de las mercancías necesarias para la reproducción del obrero es un abaratamiento de su vida, generándose así un aumento en su nivel de poder adquisitivo. Esto es aprovechado por el capital para disminuir salarios, valor de la fuerza del trabajo, debido a su propia definición de subsistencia. Si el trabajador necesita ahora menos salario para comprar lo mismo, el capital se puede permitir pagar menos.

Es sencillo entonces llegar a la conclusión de que, cuando un trabajador consigue aumentar su productividad, por ejemplo, aprendiendo a utilizar una nueva máquina en el puesto de trabajo, mejorando su prestación, está realmente consiguiendo trabajar menos para sí mismo, y cada vez emplea más horas en la producción de plusvalía. Harvey (2014) habla de que no existe una única forma de perseguir el PR para El Capital. Habla de una concepción de clase y de una concepción individual de la plusvalía relativa.

La concepción de plusvalía relativa de clase parte de una duda que le surge a David Harvey acerca del interés de los distintos productores cuyas industrias mejoran el escenario del valor de la fuerza del trabajo para todas las demás. Que aumente la productividad en sectores de alimentación, por ejemplo, mediante la introducción de maquinaria, supondrá a la disminución del precio de esas mercancías, en un primer momento. Según Marx, en el largo plazo, la disminución en el precio de los alimentos impulsará a la baja todos los demás salarios debido a la disminución del coste de vida de los trabajadores. De esta situación se beneficiarán todos los demás capitalistas, pues podrán disminuir el capital variable (v) y así aumentar la tasa de explotación (S'). Esta es una concepción de clase para Harvey, pues entiende que todos los capitalistas están actuando como uno, para poder beneficiarse de los efectos de la disminución del precio del trabajo. El antropólogo habla del problema del polizón; un clásico juego económico en el que se intenta tomar decisiones conjuntamente para evitar que haya eslabones que se puedan beneficiar de una situación o un bien comunal, sin aportar. La concepción de plusvalía relativa individual es algo en lo que coinciden muchos economistas marxistas, el propio David Harvey o Ben Fine creen que en el modo de producción capitalista es un modelo que explota la tecnología y muy enfocado en la innovación.

En el modo de producción capitalista existe una carrera constante entre los capitalistas por la innovación. La innovación tecnológica no se queda únicamente en desarrollar una nueva máquina que mejore las prestaciones técnicas, físicas y productivas de los trabajadores o que satisfaga una necesidad en forma de solución a un problema. También se entiende como innovación toda idea que nos facilite un proceso, nos haga alcanzar nuevas metas o nos permita avanzar por caminos que previamente se presentaban imposibles. El modo de producción capitalista facilita que el capital busque aciagamente innovaciones cada vez más revolucionarias, puesto que es la manera más sencilla de aumentar la productividad. Una de estas innovaciones que afectan al plusvalor relativo sin conllevar mayor inversión en capital es la división del trabajo, que tiene efectos muy positivos sobre la productividad de los trabajadores, al simplificar los procesos y automatizarlos, permitiendo a los obreros desempeñar un trabajo de manera más solvente y eficiente. De esta manera, aumenta la tasa de explotación mediante el plusvalor relativo.

En palabras de Marx (1867), las máquinas, aunque no crean valor, dado que el único factor productivo generador de valor es el trabajo, si pueden generar plusvalor, y esa es la razón que da por la que los capitalistas protagonicen la carrera de la innovación. Hay que remarcar que la vía individual de consecución de plusvalía relativa es siempre efímera, en palabras de Harvey (2014). Esta es una deducción lógica, pues al aumentar la proporción de maquinaria en el proceso de producción, reducimos esos costes dada la capacidad de esa maquinaria de reducir el tiempo de trabajo de los obreros. Esto aumentará la proporción de horas que dedican los obreros a producir plusvalías, como ya hemos expuesto con anterioridad. Durante cierto periodo, los capitalistas con mejores máquinas o innovaciones exclusivas obtendrán mayores

beneficios en el mercado al estar produciendo en condiciones más favorables que sus competidores, pero conforme vaya pasando el tiempo, cada vez más competidores adoptarán sus estrategias y se mecanizarán a niveles similares, a través de la competencia y la inversión, para producir en las mismas condiciones que los primeros. Una deducción clara que se puede extraer de estos conceptos es que tanto el plusvalor relativo de clase como el plusvalor relativo transitorio suponen una disminución en los niveles de valoración del trabajo.

El plusvalor constituye uno de los pilares conceptuales de la teoría económica de Marx. Es un concepto cuantificable y maleable para análisis más profundos, y también ha constituido uno de los focos de las críticas a los trabajos de Marx. Aquí se ha presentado un breve análisis, pero el concepto de plusvalor trasciende más allá y todavía hoy, muchos economistas lidian con su idea. Algunos pensadores, como Antonio Escotado, incluso, la catalogan como un “no valor” pero es innegable que, para realizar un estudio de la economía marxista, este concepto debe constituir una base a partir de la cual pivotar.

3.4. ACUMULACIÓN DE CAPITAL

El proceso que continúa inmediatamente al de la obtención de la plusvalía es el de acumular capital. El punto de partida, como el propio Marx apunta en la Sección VII de El Capital es la circulación del capital. Se refiere a que el punto diferencial del capitalista es la reinversión de las ganancias, volviendo al proceso de circulación del capital en una espiral.

En apartados anteriores se ha explicado cómo el capitalista se aprovecha de la mano de obra del trabajador para crear valor (3.1), ha establecido mecanismos mediante los cuales ha conseguido explotar al trabajador (3.2), apropiándose de las ganancias y, por último, de cómo se consigue aumentar esas ganancias a costa del propio trabajador (3.3). A partir de esta cadena, se establece una brecha, de distintas dimensiones, entre el trabajador y el capitalista.

Harvey (2014) nos advierte que para comprender la acumulación de capital tal y como la concibe Marx es preciso establecer primero tres supuestos básicos que Marx posteriormente abandona, pero que mantiene en su análisis de la acumulación.

1. Marx entiende una situación de competencia perfecta en todos los mercados, pues todos los productores venden toda su producción. No hay desajustes.
2. Únicamente existe un prototipo de capitalista (industrial) que representa a todos los demás y no hay repartición del plusvalor entre estos.
3. Marx supone una suerte de autarquía, una economía cerrada en la cual el capital circula libre, sin restricciones.

Partiendo de estos supuestos, en los siguientes capítulos Marx nos presenta los dos mecanismos de dinámica del capital, por los que se genera la acumulación de esta. Para Harvey (2014), la primera es la que denomina “reproducción simple”. En la economía marxista, la reproducción simple es el proceso de enriquecimiento por parte de los capitalistas a costa de los trabajadores. Se trata del proceso por el cual, a partir de un capital acumulado previo, un capitalista puede obtener réditos mediante la generación de plusvalor por parte de los obreros a los que compra su fuerza de trabajo. Esto convierte a ese proceso de circulación en dinámico. A diferencia de la obtención de plusvalor, que es un mecanismo lineal. La reproducción simple solo es efectiva en continuo movimiento.

Suponiendo un capital acumulado inicial, se podrá llevar a cabo una inversión primera de 25.000 unidades monetarias, se adquieren medios de producción, capital constante y capital variable, se termina el proceso de producción con la venta de mercancías a un precio superior, dado que se ha añadido valor a las mercancías y se genera un plusvalor, por ejemplo, de 5.000 unidades monetarias. Al cabo de 5 años, el capitalista habrá obtenido una cantidad de capital igual a la inversión inicial. Esto le permitirá

iniciar un nuevo proceso productivo como el primero. Marx dice en *El Capital* que anticipa se acaba transformando antes o después en capital acumulado.

Que los trabajadores sean libres y obtengan un salario por su trabajo es un aspecto esencial de la reproducción simple. El capitalista obtiene, pues, ganancia a costa del trabajador por partida doble, pues como se ha expuesto en este mismo trabajo, el salario que se paga a un obrero supone solo una parte del valor que genera (consumo productivo), pero añadido a esta ganancia, el capitalista le acaba vendiendo sus mercancías, o parte de ellas, a quienes previamente ha abonado salarios, pues estos han de reproducirse a sí mismos (consumo individual).

Como consecuencia de la reproducción simple, se genera la brecha económica, social y cultural entre capitalista y trabajador, perpetuándola y condenando al trabajador a una falsa libertad y explotación permanente.

El segundo mecanismo de acumulación del capital, continuando con Harvey (2014), es la “transformación de la plusvalía en capital”. Se trata de aumentar la inversión del capitalista en el proceso de producción aprovechando la plusvalía obtenida desde el primer proceso. A diferencia de la reproducción simple en la que solo se acumula o se gasta la plusvalía obtenida, mediante la transformación de plusvalor en capital se incorpora el plusvalor a la inversión a fin de que esta sea mayor, y así obtener cada vez mayores ganancias derivadas del proceso de producción.

Siguiendo con el ejemplo numérico anterior, tras una inversión inicial de 25.000 unidades monetarias y obteniendo un plusvalor de 5.000 unidades monetarias, la idea es, que al segundo año la inversión sea, por ejemplo, 28.000 unidades monetarias. No es necesario destinar todo el plusvalor a la reinversión, aunque lógicamente; a mayor reinversión, mayor plusvalor se espera para el final de ese ejercicio. Este proceso se puede reproducir a lo largo del tiempo, generando así una espiral de acumulación de capital. “Cuanto más acumula el capital, más puede acumular” Marx (1867).

Como ya se ha explicado en el apartado inmediatamente anterior, quien realmente está produciendo este plusvalor es el trabajador, directa o indirectamente. Sin embargo, quien constantemente está aumentando su beneficio mediante la dinámica del capital es el capitalista. El capitalista, además, está realizando una inversión segura, el salario se abona a los trabajadores una vez han acabado su trabajo. Marx entiende esto como trabajado adelantado. “El capitalista compra una cantidad de fuerzas de trabajo, ..., pero no la paga hasta que el obrero ha trabajado y añadido al producto el valor de su propia fuerza y una plusvalía” Marx (1867). De aquí se puede entender que el obrero es el verdadero sustento de ambos agentes económicos en la economía marxista, al tener una doble función, trabajador y consumidor, es quien, en palabras de Marx da “vida” al capital, y también a sí mismo.

Marx (1867) sostiene que “si el proletario solo es una máquina que produce plusvalía, el capitalista es también una máquina que capitaliza esa plusvalía”

Evidentemente, si se aumenta la inversión en el proceso productivo, se deberá no solo adquirir más cantidad de capital constante, muerto, sino también aumentará la inversión en capital variable, vivo, por lo que la demanda de la mano de obra protagoniza un aumento. Se contratan más trabajadores, que supondrá, más tarde o más temprano; dependiendo del tamaño del ejército industrial de reserva, aumentos en el precio del trabajo. Los trabajadores empezarán a ganar más. Esto no tiene por qué suponer una disminución de las ganancias del capitalista, pues se está empleando en el proceso un número mayor de trabajadores, que como se ha visto, es el factor primordial para la consecución de plusvalor.

En este proceso entonces, ganan ambos, trabajador y capitalista. Las subidas de salarios producirán hasta ciertos puntos en los que el aumento de los salarios afecte negativamente a la generación de plusvalor. Mientras el plusvalor sea positivo, se podrá valor mejor el trabajo con sus inherentes subidas salariales.

De esta deducción se puede extraer la idea de que, gracias a la acumulación del capital, los obreros viven cada vez mejor, cada vez hay menos trabajadores desempleados y que se está produciendo un proceso de empoderamiento del

proletariado, al depender el capitalista del obrero y su mano de obra y al generar el obrero cada vez beneficio propio y generar cada vez menos beneficio en forma de plusvalor relativo.

Esta idea es evidentemente una ilusión, dado que el capital y su modo de producción generan lo contrario, una creciente desigualdad y una acumulación cada vez mayor de todos los factores productivos en unas pocas manos. Arrighi (1998) defiende que el capital en este caso tiene forma de país dominante y que, a lo largo de los últimos siglos, el dominio global, con todas sus consecuencias, reposaba primero sobre los genoveses, posteriormente sobre los holandeses y por último sobre los británicos. Estos eran quienes recogían lo “sembrado” durante los periodos de acumulación de capital.

Harvey (2014) afirma además que la creciente productividad del trabajo social se está convirtiendo en la más poderosa palanca de acumulación. Esta es la segunda vía de acumulación de capital. Los cambios tecnológicos, innovaciones, nuevos procesos productivos y nuevos mercados afectan principalmente al trabajador, haciéndolo, en palabras de Harvey, cada más redundante.

La cooperación, centralización, división del trabajo, y el aumento de la tecnología permiten al capitalista aumentar el porcentaje de participación del capital constante en el proceso productivo, apoyándose a su vez a que los trabajadores cada vez son más productivos, por lo que los aumentos de inversión no se ven tan negativamente afectados por la contratación masiva de trabajadores, pues cada vez hace menos falta ampliar el número de trabajadores, sino simplemente mejorar la productividad de los ya contratados.

4. CONCLUSIONES

Sin duda, como se ha expuesto en este trabajo, las ideas que se atribuyen a la economía marxista presentan gran interés para el estudio. Las ideas de Marx fueron no solo innovadoras y revolucionarias, sino también reveladoras. Vivimos en una realidad que poco se parece a la idealizada por la escuela austriaca y que difícilmente podremos predecir y controlar con las ecuaciones keynesianas. El sistema capitalista nos ofrece un abanico de posibilidades, de libertades y de oportunidades presuntamente ligadas al esfuerzo e incluso en muchos casos a la suerte. Es innegable que la sociedad ha ido mejorando en muchos sentidos su situación en las últimas décadas y en muchas y diferentes partes del globo. Así lo demuestran la mayoría de los informes publicados desde los principales centros desde los cuales el capital ejerce su hegemonía intelectual, como la PNUD (2019), que afirma que, en los últimos 30 años, más de 1000 millones de personas han salido de la pobreza. Esto a pesar de que según Credit Suisse, el 82% de toda la riqueza creada en el mundo en 2018 fue a parar al 1% más rico.

El Global Policy Watch sostiene que, según el FMI (2017) los tipos del impuesto de sociedades se han reducido a la mitad en los últimos 25 años, en países ricos, emergentes y de bajos ingresos.

En una publicación acerca de recursos forestales mundiales, la FAO(2010) asegura que la biodiversidad mundial está en peligro, siendo Sudamérica el principal perjudicado en los últimos años.

William Baumol, un reputado economista autodefinido como neo keynesiano. Asegura que en todos sus libros siempre ha añadido capítulos que se refieren a los fallos que tiene el sistema capitalista y esto es de un valor incalculable. No se debe olvidar las consecuencias que se derivan del modo de producción en el que se desarrolla el capital. No se debe olvidar tampoco que existen alternativas económicas que pueden ayudarnos a comprender mejor los problemas que enfrenta la economía.

La economía marxista presenta tremenda actualidad en los temas centrales de su corriente de pensamiento. Esto no es nuevo. La Escuela de Frankfurt, una corriente de

pensamiento filosófico ya aprovecho en el siglo pasado algunas de las ideas más innovadoras de Marx en sus planteamientos filosóficos, como los de Marcuse, quien con su *El hombre unidimensional* no está más que ampliando la idea del fetichismo de la mercancía de Marx, llevándola del terreno económico al terreno filosófico. O Lara Pulido y Colín (2007) en un artículo sobre Zygmunt Bauman aseguran que éste habla de una sociedad en la cual todo es mercancía, incluso el propio hombre. Esto no es muy diferente de lo que sostiene Marx, quien da el trato de mercancía especial a la fuerza del trabajo, es decir, al hombre.

El Capital de Marx supuso un punto de inflexión en el pensamiento económico, pero, aunque sus ideas trascendieran, sus enseñanzas en los centros oficiales se han visto arrinconadas por las tesis keynesianistas que dominan los apuntes de las facultades de economía de todo el mundo.

Esto no significa que no sea, de las doctrinas heterodoxas, la más estudiada y cuyo conocimiento se ha visto más ampliado en las últimas décadas. Significa que se ha convertido solo en una alternativa para el estudio. Se ha renunciado a la aplicación de las tesis marxistas, al menos en la mayor parte del mundo.

En este trabajo se presentan las ideas fundamentales de la economía marxista a modo de resumen y breve análisis, pero la literatura marxista abarca un amplio catálogo al que se puede acceder con relativa facilidad y no son pocos los expertos que no paran de ampliar el saber de esta corriente que se inicia en 1867 con la publicación de la primera edición de El Capital.

A modo de valoración, la idea de mercancía es muy acertada en la economía marxista. No solo tiene en cuenta esa bipolaridad que la hace interesante para el análisis, sino que da pie a que se pueda pensar en un equilibrio entre valores que en la realidad no se da. Objetivamente, el valor de cambio domina al valor de uso, y eso, con todas las interpretaciones posibles que puedan darse, presenta un problema, pues se le está atribuyendo un sentido nuevo a la mercancía que es peligroso, pues estamos convirtiendo todo en mercancía. El juicio contra el fundador de Facebook en el Congreso de los Estados Unidos es una alegoría de los derroteros que toma la sociedad bajo el modelo capitalista, pues nuestra propia privacidad se ha convertido en una mercancía, en un bien de lujo. Lo mismo ocurre con la educación, la vivienda o la salud; que, en la mayoría de las constituciones de los países occidentales, se definen como derecho, pero en el mercado son concebidas como un privilegio. La teoría del valor-trabajo, aunque heredada de algunos grandes economistas anteriores como Smith y Ricardo, toma nueva dimensión en la economía marxista, pues lo que para Smith y Ricardo era algo natural, para Marx es algo injusto, ilógico y fruto de circunstancias previas que propiciaron al obrero a vender lo único que le quedaba. En otras corrientes económicas el valor está en la propia mercancía, y depende de una percepción ya sea personal o colectiva sobre esa mercancía. Sea una más válida que la otra o no, la idea principal de que la valoración parte del trabajo es simplemente un método para llegar a la conclusión de que el sistema es injusto y debería cambiar.

La plusvalía y todo lo que le sigue constituye la base analítica de la economía marxista. Es el pilar sobre el que se asienta todo lo que podemos medir para poder argumentar cuán desigual es el modo de producción capitalista. Marx consigue analizar de una manera muy precisa y minuciosa el proceso por el cual los capitalistas se enriquecen mientras los obreros siguen con su situación precaria. Lo vemos hoy en día con los datos publicados por las empresas. En las que unas pocas se siguen quedando con la mayor parte de la riqueza generada en el mundo. Este concepto además le permite el estudio de muchas causas y consecuencias de la economía capitalista, como objetivos de las empresas, técnicas de empoderamiento, técnicas organizativas, inversión en tecnología o subida de salarios a los trabajadores. Que el concepto de plusvalía no sea excluyente de que los obreros puedan llegar a ganar más es un acierto por parte de Marx. Por ese motivo este concepto no ha dejado de ser importante a lo largo del tiempo, en el que el trabajador ha ido aumentando su

capacidad económica con respecto la economía mundial crecía. Además, esto no es ajeno a los países más ricos, cuyos ciudadanos se presuponen los más ricos. En Noruega, el 20% más rico tiene 6 veces más renta que el 20% más pobre. Datos publicados como los de Credit Suisse arriba expuesto se pueden corroborar periódicamente. Mientras la mayor parte de las personas siguen viviendo en condiciones paupérrimas, unos pocos se siguen enriqueciendo cada vez más. La acumulación de capital en los últimos siglos ha sido la mayor que se ha registrado. Según un informe publicado por Bloomberg (2019) las grandes fortunas nunca habían tenido tanto. Las 5050 personas más acaudaladas del mundo aumentaron su patrimonio en un 25% en un solo año. Aquí queda de manifiesto que el concepto de la espiral de la que habla Marx en la transformación del plusvalor en capital es una realidad. Cuanto más se acumula, más se puede acumular. Es innegable que estas ideas están muy presentes en el marco en el que se encuadra el sistema capitalista. De esto se puede concluir que el análisis que realizó Karl Marx de cómo funciona el capital, sus fuerzas, sus puntos débiles, sus estrategias y su funcionamiento en general fueron muy precisas y se pueden tomar como punto de partida para un cambio hacia un sistema menos desigual y con externalidades, al menos, no tan negativas. No se puede asegurar que la economía marxista es el modelo para seguir y uno que no presenta desventajas e inconvenientes, pero los economistas marxistas están presentando alternativas diferentes y heterodoxas dentro de la propia economía marxista. Como afirma Ludovico Silva (1971) si los loros fuesen marxistas, serían marxistas ortodoxos.

5. BIBLIOGRAFÍA

ARRIGHI, G.. (1998). La globalización, la soberanía estatal y la interminable acumulación de capital. *Iniciativa Socialista*, 48, 1-18. Disponible en: <<https://pdfs.semanticscholar.org/c4d1/c4fb57760a620c75c1a05881ebcc4e3c63b6.pdf>>

BLOOMBERG (2019). Los 500 más ricos del mundo acaban 2019 más ricos que nunca. En *CincoDías*. Disponible en: <https://cincodias.elpais.com/cincodias/2019/12/30/fortunas/1577735084_252781.html?ssm=FB_CM> [Comprobado 19/Junio/2020]

BOHM-BAWER, E, G.. (1896). Eugen Von Bohm-Bawer. En *Diez Grandes Economistas: de Marx a Keynes*(200-269). Madrid: Alianza.

BOTTOMORE T. (2001). *Diccionario de pensamiento marxista*. Oxford: Blackwell.

BRAVERMAN H.. (1974). 25 años después, un texto clásico todavía vigente. En *Trabajo y capital monopolista* (193-215). Madrid: Relaciones Laborales UCM. Resumen disponible en: <<file:///C:/Users/David/Downloads/33656-Texto%20del%20art%C3%ADculo-33672-1-10-20110610.PDF>>

CATAÑO J., 2001. ¿Por Qué El Predominio De La Teoría Neoclásica?. Ed [ebook] Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp.283 - 291. Disponible en: <<http://www.scielo.org.co/pdf/ceco/v20n34/v20n34a15.pdf>> [Comprobado 16 May 2020].

EATWELL, MILGATE y NEWMAN. (1990). Karl Marx. En *Marxian Economics*(11-15). Londres: The New Palgrave.

FAO (2010). Evaluación de los recursos forestales mundiales 2010. Disponible en: <<https://www.cepal.org/es/noticias/la-biodiversidad-forestal-esta-peligro-america-sur-se-ha-producido-la-mayor-perdida-bosques>>

FINE, B. (2012). Exploitation and surplus value. En *The Elgar Companion to Marxist Economics* (111-118). Cheltenham: Edward Elgar Publishing Inc.

FINE, B., SAAD-FILHO, A., y ROFFO, M.. (2012). *The Elgar Companion to Marxist Economics*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing Inc.

FISHER L., HASSEL J., PROCTOR J. C., UWAKWE D., WARD-PERKINS Z., y WATSON C. (2017). *Rethinking Economics: An Introduction to Pluralist Economics*. Londres: Routledge.

FORD M. . (2015). *El ascenso de los robots*. Barcelona: Paidós.

FMI (2017). La caída de los tipos del impuesto de sociedades 1990-2015. En La Creciente concentración de la riqueza y el poder económico son un obstáculo para el desarrollo sostenible. Global Policy Watch. Disponible en: <<https://www.globalpolicywatch.org/esp/?p=595>>

HARVEY D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: IAEN.

HARVEY D. (2014). *Guía de El Capital de Marx*. Madrid: Akal.

HINKELAMMERT F. (1971). Fetichismo de la mercancía, del dinero y del capital. Cuadernos de la realidad nacional, 9, (1-13)

LARA PULIDO y COLÍN (2007). Sociedad de consumo y cultura consumista en Zygmunt Bauman. Nueva Época, 55, 211-216. Disponible en: <<http://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v20n55/v20n55a8.pdf>>

LUDOVICO SILVA. (1971). *El estilo literario de Marx*. Madrid: Siglo Veintiuno.

MARX K. (1867). *El Capital*. Barcelona: Plutón Ediciones.

MARX K. (1867). *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo I*. Madrid: Siglo XXI.

MARX K. (1867). *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo II*. Madrid: Siglo XXI.

MARX K. (1867). *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo III*. Madrid: Siglo XXI.

McKINSEY GLOBAL INSTITUTE (2017). Jobs lost, Jobs gained: Workforce transitions in a time of automation. Disponible en: <<https://www.mckinsey.com/~/media/mckinsey/featured%20insights/Future%20of%20Organizations/What%20the%20future%20of%20work%20will%20mean%20for%20jobs%20skills%20and%20wages/MGI-Jobs-Lost-Jobs-Gained-Report-December-6-2017.ashx>>

MILANOVIC B. (2018). The influence of Karl Marx - a contrafactual. 25-05-2020, de Globalinequality Sitio web: <<http://glineq.blogspot.com/2018/05/the-influence-of-karl-marxa.html>>

ROMER P.M (2015). Mathiness in the Theory of Economic Growth. En *American Economic Review*, 105 (5): 89-93.

RUIZ SAN JUAN, C., (2014). Concepcion Marxiana Del Origen De Las Crisis En La Dinamica Interna Del Capitalismo. 1st ed. [ebook] madrid: uned, pp.267 - 287.

Disponible en:

<http://revistas.uned.es/index.php/endoxa/article/viewFile/11181/pdf_14>

PNUD (2019). Desigualdad: Cómo subsanar las diferencias. Disponible en:

<<https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/1918255s.inequalities.005.pdf>>

[Comprobado 20 Jun 2020]

SAAD-FILHO A. y FINE B. (2017). Marxist Economics. En *Rethinking Economics* (17-32). Londres: Routledge.

SCHUMPETER J.A. (1951). *Diez Grandes Economistas: De Marx a Keynes. La biografía y la síntesis del pensamiento de los diez economistas más importantes de los dos últimos siglos*. Madrid: Alianza.

SHAIKH A. (1981). "Abstract labour". En *Diccionario de pensamiento marxista* de Tom Bottomore.

ZAPATA F.. (2001). El trabajo en la vieja y en la nueva economía. El futuro del trabajo, 1, 99-110. Disponible en:

<<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101102090632/4zap.pdf>>